

Politicastro. M. despect. *Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios*

- ¡Che *quin* día de calor! Menos mal que a estas horas ya parece que se puede respirar
- Sí, la veleta del *campanar* marca levante, pero es verdad: ha sido un día de mucho calor.
- Pues habrá que ver cómo lo habrán *pasau* por *ixa* Ribera...
- Pues como siempre: los que les haya tocado estar al sol... puedes imaginarlo
- Ya. No es muy difícil de imaginar.

Eran más de las 7 de la tarde, el caminar discurría por el trazado del casco, al parecer, más antiguo del pueblo, donde todavía pueden vislumbrarse restos de algunos contrafuertes de los portales del antiguo poblado.

El silencio de nuestros caminantes era espeso, denso; durante el recorrido no vieron un alma en las calles que transitaban; finalmente Enrique, como si desde lo profundo de su alma se le escapara, preguntó:

- Tos estos restos serán *mu* antiguos, ¿no? Árabes lo menos...
- Si debo serte sincero, no lo sé. Antiguos sí lo parecen... ¿Por qué me lo preguntas a mí? El Ayuntamiento tiene gente en plantilla que cobran por estudiar e informar de estas antiguas... y de las otras cosas
- ¡Como *pa* ir a preguntarles! No *t' has dau* cuenta que parece que su función es *pa to* lo contrario. Si no hubiese sido por personas como tú, seguiríamos pensando que el Castillo se asoló con el terremoto...
- Hombre, si te refieres a lo del castillo, en ese caso, estaba escrito...
- ... ¡y bien *guardau* bajo llaves!



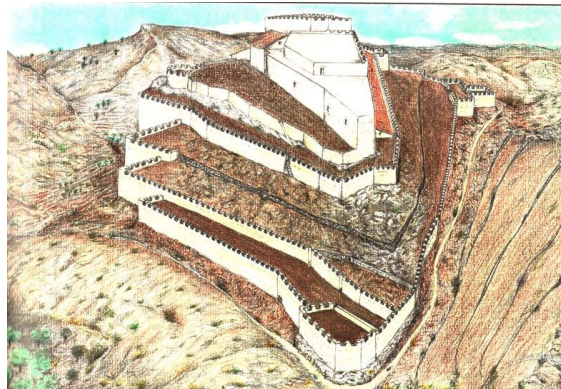
Ja , ja , ja... no pude dejar de soltar una sonora carcajada pero, viendo la cara que ponía mi acompañante y en pos de nuestra sincera armonía, no dudé en hacerme algo más explícito.

- Verás, le dije. Las personas que estudian el comportamiento de los grupos sociales suelen clasificarlos y agruparlos en varias categorías. En el tema de los que se dedican al estudio de unas u otras cosas, también hay y descubren diferentes categorías o, si prefieres, subcategorías o especies. Pues bien, para no hacerme muy largo, los hay que se sienten como poseedores de la “Ciencia”

que, curiosamente, la identifican con lo que ellos creen conocer y saber de forma y manera exclusiva frente al resto de mortales.

Lo curioso del caso es que esos subgrupos –sean de la biología, historia, filosofía u otra rama del saber- aparecen como grupos cerrados, “iniciados” se autodenominan – aunque siempre se conocieron como “iniciáticos” – y, en consecuencia, les mantiene el creerse poseedores de tal verdad: si la dieran a conocer, piensan, perderían su posición. Tan es así que, a quienes hacen partícipes a los demás de tales conocimientos, creen insultarles llamándoles “divulgadores”.

- Lo grave, rematé, es que a inferior nivel en sus conocimientos, más se sienten en posesión de eso realmente *poquico* que, piensan o dicen, creen y más celosamente lo guardan.
- Entonces tu eres un “divulgador”, concluyó Enrique con una sonora carcajada que me contagió



Al regresar a la caseta y medio repantigado, tras la ducha, en uno de los sillones, recordé la idea que me expresara una alumna recién graduada de la universidad, exactamente, en Bellas Artes.

Hablando de los proyectos de vida profesional, con la inseguridad propia de quien no encuentra la luz que le induzca por camino seguro, se lamentaba del poco, casi nulo bagaje recibido en los años de facultad.

Más o menos venía a decir:

- Los profesores son super competentes en el campos de crear mentes inquietas, personalidades críticas; pero de pintar, de aquello para lo que fui a esa facultad y no a otra, no me han enseñado nada que no conociera antes de llegar a la universidad ...

Ahora, en mi retiro y colocándome en lugar de aquellos compañeros que regentaban la docencia de mi interlocutora, me juzgo personalmente un frustrado profesor universitario.

Cierto que mi otro subconsciente me reprendía al recordarme que formé parte de aquellos claustros que lanzaron la “generación de jóvenes universitarios más preparada...”

Pero la cadenciosa voz de aquella promesa de artista envolvía mi nublada mente: *si yo quisiera pintar por ejemplo como Velázquez, no podría nadie me enseñó esas técnicas... esos usos de contrastes, de claroscuros...!*

Y lo grave era que tenía razón: La crisis económica, con sus secuelas de falta de empleos para unos y de congelaciones salariales para otros, fueron el caldo de cultivo conducente a nuevas segregaciones de la sociedad universitaria; sus instrumentos fueron los costosísimos master o la emigración de los jóvenes universitarios a la búsqueda de algo que la sociedad anterior a la nuestra, que habíamos denostado por clasista, resolvía mediante el aprendizaje, las pasantías y tantas otras figuras homologables por las que los Maestros enseñaban a sus alumnos en sus talleres gracias al sistema de “ir haciendo manos”, se decía.

Y recordaba el origen de los distintos tipos de estudios superiores. Recordaba, sin quererlo pero no lo podía evitar, la autobiografía de Isidoro Gárnelo: sus aficiones infantiles, el traslado a la capital e ingreso en distintos talleres para ir “haciendo manos”; cómo se enfrenta “por libre” a un concurso precisamente porque “tenía buenas manos”; las escuelas de Artes y Oficios, las Escuelas Superiores de Bellas Artes... Todo el recorrido que sustituía los gremiales aprendizajes.

Mientras, hoy, la generación de jóvenes más preparada –por contraposición a la de los “nini”– salida de nuestras universidades, vaga por esos países de nuestro entorno “haciendo manos” en sus distintas especialidades bajo los eufemismos de “aprender idiomas”, becas o “contrato basura” más infames, incluso, que aquellos tan denostados por los impolutos que nos hundieron en la crisis de crecimiento durante el cambio de centuria. Por cierto, que además fueron los creadores de los *únicos sistemas educativos que han campado por las aulas hispánicas*.

I. Disposiciones generales

JEFATURA DEL ESTADO

24172 LEY ORGÁNICA 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo.

JUAN CARLOS I,

REY DE ESPAÑA

A todos los que la presente vieren y entendieren. Sabed: Que las Cortes Generales han aprobado y Yo vengo en sancionar la siguiente Ley Orgánica:

PREAMBULO

Los sistemas educativos desempeñan funciones esenciales para la vida de los individuos y de las sociedades. Las posibilidades de desarrollo armónico de unos y de otras se asientan en la educación que aquellos proporcionan. El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo,

perfilada la comunidad educativa, se ha pronunciado favorablemente por una reforma profunda de nuestro sistema educativo.

El diseño del actual sistema vigente procede de 1970. En estas dos décadas, vividas ya en su mayor parte en democracia, la educación española ha conocido un notable impulso, ha dejado definitivamente atrás las carencias lacustres del pasado. Se ha alcanzado la escolarización total en la educación general básica, creándose para ello un gran número de puestos escolares y mejorando las condiciones de otros ya existentes, se ha incrementado notablemente la escolarización en todos los niveles no obligatorios, se han producido importantes avances en la igualdad de oportunidades, tanto mediante el aumento de becas y ayudas como creando centros y puestos escolares en zonas anteriormente careídas de ellos, se han producido diversas adaptaciones de los contenidos y de las materias. Las condiciones profesionales en que ejercen su función el profesorado difieren, cualitativamente, de las anteriores imperantes.

La aplicación de los mecanismos políticos y jurídicos propios de la transición permitió superar los residuos autoritarios subsistentes en la norma aprobada en 1970 y abrir el sistema educativo a la nueva dinámica generada en diversos campos, muy singularmente a la derivada de la nueva estructura autonómica del Estado, que recoge en su diversidad la existencia de Comunidades Autónomas con características específicas y, en algunos casos, con lenguas propias que constituyen un patrimonio cultural común.

Las meninges estaban a una micra de la defeción. Mi cabeza no daba para más. Ni ganas de incorporarme aparecían en lontananza.

En tal postración mental, en nombre del colectivo docente que condujimos a la juventud más preparada de la historia de España –y es que de sonoras expresiones nunca nos podremos quejar! –, me dejé llevar de tal forma que, al amanecer, desperté molido y *endolorido* en el mismo lugar.

Por la transcripción
Pepe Cerdá